Por LIC. ENRIQUE J. MAÑON CAMPOS
PERIODISTA, FOTÓGRAFO Y CREATIVO EN CULTURA MIGRANTE
MANONCAMPOS@HOTMAIL.COM

EL FUTURO CON AMLO, EL NUEVO PRESIDENTE DE MÉXICO

La esperanza brillará si todos la encendemos

En México ocurrió algo que anhelaban los mexicanos, por lo menos muy en el fondo de su corazón, desde hace mucho tiempo: un candidato a la presidencia con empatía real hacía los sectores populares y de la desdibujada clase media.

Estás palabras no son gratuitas porque tras 12 años de campaña, Andrés Manuel López Obrador, el ahora, presidente de México cristalizó en las elecciones sus años de trabajo para promover su ideario político y su proyecto de nación incluyendo y conviviendo con esas personas a las que no se les había tomado en serio en términos de bienestar social y de justicia.

Por mucho tiempo diferentes sectores empresariales, académicos y mediáticos se dedicaron a demonizar su figura basados en un enfoque poco analítico. Lo vieron y describieron como el "peligro" real para la democracia mexicana por su discurso disruptivo y enfocado al combate a la corrupción.

En sus análisis, sin ningún tipo de sustento o dato contrastable y relevante, lo acusaron de ser un dictador populista y corrupto. La idea de él, como dictador emanado de una izquierda con necesidad de llegar al poder para tener un trono y dirigir un imperio se propagó y retumbó al unísono ritmo de un sector importante de medios de comunicación mexicanos.

Aún así con un esfuerzo digno de reconocerse el proyecto de Andrés Manuel logró obtener una victoria en las urnas. Ésta impulsada por un hartazgo generalizado, profunda decepción en las instituciones públicas en México y principalmente con la esperanza de que la elección llevada a cabo no sólo la ganaría el tres veces candidato a la presidencia sino todo un sector de la población deseoso de dar un paso para tomar la vida democrática de su país en sus manos y construirla con cimientos en la justicia, la equidad, la transparencia, la inclusión, la felicidad y porque no decirlo en el amor.

Es un acontecimiento con un peso importante porque se habla por primera vez de un candidato ampliamente y legítimamente apoyado. Su tarea no será fácil, porque hoy es el momento para él de cumplir con coherencia y con el corazón en la mano sus promesas. Construir un país diferente, nos llevará a muchos lados, en seis años no se verán reflejados los cambios si no hay unidad para encender esa transformación y dejar que brille con propia luz.